

Posicionamientos del CATP y documentos en los que hemos participado contra la Guerra, a lo largo de 2022





Resolución de la Conferencia del CATP

Madrid, 29 de enero de 2022

No a la Guerra de la OTAN

De nuevo los pueblos de Europa están amenazados de guerra.

La OTAN, liderada y actuando según los intereses exclusivos de la administración norteamericana, despliega sus efectivos militares para en nombre de la supuesta defensa de Ucrania amenazar a Rusia.

La ampliación de países miembros de la OTAN no tiene nada que ver ni con la paz, ni la seguridad de estos países, obedece única y exclusivamente a los intereses de la administración americana, que quiere reafirmar su hegemonía mundial en la actual guerra comercial con China.

El peligro de un conflicto bélico es contrario a los intereses de los pueblos europeos, que lo que necesitan es paz y cooperación entre ellos mismos, para poder conquistar o salvaguardar sus derechos sociales y democráticos.

Ni el pueblo ruso, ni el pueblo ucranio están, ni son partidarios de la guerra, por más que sus dirigentes quieran imponerles un enfrentamiento armado.

Del mismo modo, los trabajadores y los pueblos del estado español, en su larga tradición de lucha por la paz no pueden aceptar que el Gobierno Sánchez se apreste a enviar efectivos militares a la zona, para participar de un conflicto militar ajeno a los intereses de todos los pueblos.

La decisión de multiplicar los gastos militares en este año 2022, por parte del Gobierno, es contrario a la necesidad de satisfacer las necesidades sociales, en particular la sanidad y la educación, y a reintegrar a la Seguridad Social las decenas de miles de millones utilizados para pagos ajenos a las pensiones.

El Comité para la Alianza de los Trabajadores y los Pueblos considera que la exigencia de retirada de todas las tropas españolas del conflicto, de acabar con el monstruoso gasto de armamento INTERESA a todas las organizaciones que se reclaman de la clase obrera y la democracia.

Es el deber del movimiento obrero decir “**¡ALTO A LAS AMENAZAS DE GUERRA!**”

Basta de sumisión a los dictados de Washington por medio de la OTAN

MÁS QUE NUNCA:

¡OTAN NO!

Bases fuera

Retirada de las tropas españolas

Conferencia europea de urgencia 9 de abril de 2022

¡Abajo la guerra!

¡Ni Rusia de Putin, ni OTAN!

¡No a la unión sagrada con los Gobiernos promotores de guerra!

La Nueva Corriente de Izquierda (NAR) y el Partido Obrero Independiente (POI), llevábamos varios meses, en Francia y en Grecia, comprometidos en la batalla para establecer un vínculo entre trabajadores y militantes confrontados en toda Europa a una ofensiva sin precedentes contra todas las conquistas de la clase obrera, cuando el 24 de febrero estalló la guerra.

Nos dirigimos a todos los militantes, grupos y organizaciones

- **que rechazan verse arrastrados a la guerra desencadenada por Rusia, Estados Unidos y la OTAN, guerra que los pueblos no quieren.**
- **que rechazan la unión sagrada que reclaman los Gobiernos implicados en la liquidación de todas las conquistas sociales.**

Desde la invasión militar en Ucrania el 24 de febrero, muchas ciudades están siendo bombardeadas por la artillería de Putin. Más de 3 millones de ucranianos, aterrorizados por los bombardeos y los combates mortíferos, huyen por los caminos del éxodo. Por su parte, los Gobiernos comandados por la OTAN (entre ellos el griego y el francés) envían decenas de miles de soldados a las fronteras de Rusia y de Ucrania, desde los países bálticos hasta Rumanía.

Los Estados Unidos, la Unión Europea, la OTAN han apoyado permanentemente a la oligarquía ucraniana responsable del saqueo, de la descomposición del país, condenando al pueblo ucraniano a la pobreza, a la emigración. Mientras Putin agitaba el nacionalismo granruso contra el pueblo ucraniano, ellos apoyaban a los Gobiernos procapitalistas de Ucrania, Gobiernos que legitimaron el periodo de la ocupación nazi. Lo que, evidentemente, no justifica en ningún caso que el Gobierno ruso esté apelando a la «desnazificación» de Ucrania, que es claramente un pretexto para satisfacer sus intereses geopolíticos y económicos.

La decisión del Gobierno EE.UU. de Biden de ordenar, el 8 de marzo, el cese de toda importación de gas y de petróleo ruso revela la causa profunda de esta bárbara escalada. Los trust y los oligarcas se enfrentan brutalmente por el reparto de un mercado mundial sobresaturado.

El Gobierno estadounidense y su brazo armado, la OTAN, uncen a su carro a todos los Gobiernos de La UE. Aun cuando los más poderosos de ellos, Alemania y Francia, tienen al mismo tiempo sus propios intereses particulares en Rusia, es «*America first*». Bajo esta presión, los estados mayores de los monopolios imperialistas están comprometidos en un giro, coordinado por las instituciones europeas, que amenaza con destruir el aparato productivo de los países europeos y todas las relaciones sociales basadas en el reconocimiento de las conquistas políticas y sociales de la clase obrera.

Este giro condena al paro, a la miseria y a la guerra a millones de trabajadores y a sus familias.

Se conmina a los Gobiernos a aumentar los presupuestos de armamento a un ritmo que Europa no había conocido desde la Segunda Guerra Mundial. El Gobierno Scholz ha decidido ya un aumento inédito desde 1945 del presupuesto militar alemán aumentándolo hasta los 100 000 millones de euros y el envío de armas y soldados a los países limítrofes al conflicto.

La guerra en Ucrania marca la entrada en un nuevo periodo en el que las rivalidades entre capitalistas desembocarán cada vez más en el recurso a las armas. La intensificación de esas rivalidades amenaza la supervivencia misma de la humanidad.

Los alegatos de los Estados Unidos y de los Estados miembros de la Unión Europea contra Rusia son de una hipocresía total: esas fuerzas son las que contribuyeron a la desintegración de Yugoslavia anegando en sangre los Balcanes; son las que invadieron Iraq y tantos otros países... Hoy, el aumento exponencial de los gastos militares a escala de toda la Unión Europea, bajo el control de los Estados Unidos y la OTAN, la preparación general de la guerra, son planes del imperialismo. Esta huida hacia delante está preñada de peligros. En Grecia,

por ejemplo, la transformación de Alexandroupolis en centro de la ofensiva de la OTAN hacia el norte, la explotación de la base estratégica de Suda, la cada vez más intensa implicación militar del Estado griego en toda suerte de conflictos, alimentan nuevos problemas, sin hablar de las consecuencias económicas que soporta la población.

Los pueblos no quieren la guerra.

Ni el pueblo ruso, ni el pueblo ucraniano quieren la guerra.

En Rusia, pese a la represión y a las decenas de miles de arrestos, la población, los jóvenes, las madres de familia se manifiestan con un coraje increíble contra la guerra, por la vuelta a casa de los soldados.

Se han producido manifestaciones contra la guerra en Italia, en España, en Grecia, en Francia... En Alemania, manifestaciones masivas reclaman la paz mientras que el Gobierno Scholz rearma el país. En numerosos países (España y Grecia sobre todo), han tenido lugar manifestaciones contra las bases de la OTAN en Europa.

Los Gobiernos al servicio del capital exigen la unión sagrada en nombre de la guerra. La patronal española ha declarado: «La realidad es que estamos en guerra (...). Es un momento muy importante para hacer una contención salarial»; o bien la primera ministra sueca que explicaba, en la Cumbre Europea de Versalles: «Me gustaría mucho invertir el dinero de los contribuyentes en escuelas y pensiones, pero tenemos que gastarlo en defensa».

Llaman a la unión sagrada mientras que se prepara la liquidación de millones de empleos. Piden la unión sagrada mientras que la guerra y las sanciones contra Rusia traen consigo especulación y explosión del precio de las materias primas y bienes de consumo.

Llaman a la unión sagrada para intentar amordazar a los asalariados y sus organizaciones en el momento mismo en que se anuncian las medidas más brutales contra las pensiones, contra los derechos sociales, contra los servicios públicos, contra todos los acuerdos colectivos sobre el contrato laboral.

Con la unión sagrada, los Gobiernos exigen a los trabajadores que renuncien a las reivindicaciones y a las libertades. Es lo que ayer hicieron en nombre de la pandemia, utilizando una verdadera estrategia de choque, combinada con una campaña sistemática de culpabilización de la población, como punta de lanza de un ataque en regla contra todas las conquistas sociales. Es lo que querrían hacer con la guerra en unas proporciones considerablemente más elevadas.

Nosotros decimos: Esta no es nuestra guerra, se está librando por los intereses de los trust y de las multinacionales. Los pueblos no pueden esperar nada, no pueden ganar nada con la competencia imperialista, con los Gobiernos promotores de guerra, sean de donde sean.

Pese a la propaganda y a las presiones de todo tipo, combatimos frente a los Gobiernos y los capitalistas para que se imponga la independencia de nuestras organizaciones obreras y estas se nieguen a renunciar a las reivindicaciones en defensa de todas las conquistas sociales y de las libertades, luchen por un futuro mejor en otra sociedad.

Tenemos que contribuir, en cada país del viejo continente, a ayudar a los trabajadores a rechazar la unión sagrada, a reagruparse en el terreno de clase para derrotar los planes de supuesta «reorganización» de la producción y de las relaciones sociales. Ese es el único medio para detener el mecanismo de la guerra. Solo mediante la lucha constante contra «el enemigo en nuestro propio país», contra el capital y los Gobiernos a su servicio, pueden los trabajadores parar el engranaje infernal y conseguir la paz.

Cuando la guerra y sus horrores están de nuevo en el corazón de Europa, es urgente reunirse y discutir sobre combates comunes contra los Gobiernos, promotores de guerra y portadores de la destrucción social más terrible.

Por ello, llamamos a los militantes, grupos, organizaciones a una conferencia de urgencia contra la guerra.

¡Abajo la guerra!

¡Alto a los bombardeos!

¡Retirada de las tropas de Putin de Ucrania!

¡Cese inmediato de la escalada militar de la OTAN-Estados Unidos-Unión Europea!

¡No a los programas de armamento!

¡Ni Rusia de Putin, ni OTAN!

¡Abajo los Gobiernos promotores de guerra!

Llamamiento del Encuentro Europeo contra la Guerra, celebrado en Madrid: «ni Putin ni OTAN» 25 de junio 2022

Trabajadores, jóvenes y militantes de organizaciones populares y obreras de Alemania, Grecia, Bélgica, Portugal, Rumanía, Suiza, Francia y Estado español, nos hemos reunido el sábado 25 de junio en Madrid para actuar contra la guerra, contra cuantos la organizan o se benefician de ella. También hemos recibido mensajes de Suiza, Austria, Italia, Irlanda, Dinamarca y Moldavia.

El presidente Biden presidirá en Madrid los días 29 y el 30 de junio la Cumbre de la OTAN acogida por el Gobierno español, en presencia del rey de España, de los jefes de Estado y los jefes militares de los países de la OTAN. El objetivo de esta Cumbre es añadir guerra a la guerra.

Nosotros, que hemos exigido desde el primer día un alto el fuego y la retirada del ejército de Putin de Ucrania, queremos denunciar el torrente de mentiras con que nos inundan cada día.

Esta guerra no es ni una guerra para defender a Rusia, como pretende Putin, ni una guerra «en defensa de los valores de Europa», como pretenden Biden, Scholtz, Johnson, Macron y Draghi. La guerra que devasta Ucrania, enfrenta, por el control de la distribución de materias primas, a los oligarcas rusos representados por Putin con los jefes de los monopolios imperialistas, representados por los jefes de Estados miembros de la OTAN.

Es una guerra entre depredadores que han tomado como rehén al pueblo ucraniano; es una guerra cuyo horror sirve de pretexto a la más formidable campaña de rearme de toda Europa. Cada día que pasa nuestros Gobiernos anuncian que han llevado allí los materiales bélicos más sofisticados.

Se ha puesto en marcha un engranaje mortífero.

Contra lo que dice la propaganda de nuestros Gobiernos, los 100 000 soldados del ejército norteamericano radicados en las 120 bases de la OTAN en Europa solo traen guerras al corazón de nuestro continente. Los miles de soldados norteamericanos, de bombarderos y buques de guerra instalados en tres grandes bases militares del sur de España, están ahí contra los pueblos y no por la paz en el Este.

El ejército norteamericano radicado en las bases de la OTAN de Grecia y de Turquía contribuye a los conflictos y a la implantación de regímenes autoritarios. Recordemos que fue la OTAN, con sus bombardeos indiscriminados y mortíferos, la que causó miles de muertos en Serbia y en Kosovo.

La OTAN es la guerra, es la intervención directa del imperialismo norteamericano en Europa, pisoteando toda soberanía de los pueblos, imponiendo el vertiginoso aumento de los presupuestos de guerra. La Unión Europea y los Gobiernos europeos votan más y más miles de millones para la guerra y los detraen de la enseñanza, la sanidad, las pensiones. La guerra combinada con la especulación trae consigo penuria y subidas de precios que sumen a millones de personas en la miseria, en Europa y en todos los continentes.

¡Solo la clase obrera y los pueblos de Europa pueden detener ese engranaje mortal!

Solo la clase obrera y los pueblos de Europa pueden echar atrás los presupuestos de armamento e imponer que esos cientos de miles de millones asignados a la guerra se destinen a la reconstrucción de los sistemas sanitarios, de los sistemas de enseñanza pública, etc.

La militarización de los países de Europa, la intervención de la OTAN en los asuntos internos, van parejas con la mengua creciente de libertades y de democracia.

Movilizaciones, protestas contra la guerra, se están desarrollando en los diferentes países. Militantes, responsables, cargos públicos, organizaciones, rechazan la Unión Nacional exigida por los Gobiernos para hacer la guerra. En Alemania, algunos diputados votaron en contra de los 100.000 millones de dólares adicionales para la guerra. Uno de ellos dijo: «Habiendo disparado las sanciones los precios de la energía, Rusia espera ingresos adicionales de casi 14.000 millones de euros para este año ... Por lo tanto, la política de sanciones solo

beneficia a los principales grupos energéticos -Gazprom, así como ExxonMobil, Shell, BP o Aramco- y perjudica a los consumidores y empleados que deben temer por sus puestos de trabajo...».

Con todas esas movilizaciones, exigimos:

¡Cierre de las bases de la OTAN, que los soldados vuelvan a casa!

Nuestros Gobiernos, al tiempo que atacan todas las conquistas sociales, pretenden que las organizaciones sindicales renuncien a las reivindicaciones más inmediatas, a las reivindicaciones fundamentales: pensiones, protección social, servicios públicos...

Saludamos la huelga del 20 de junio en Bélgica y a los 80.000 manifestantes con sus sindicatos en Bruselas, exigiendo el aumento salarial y el restablecimiento de la escala móvil.

Mañana, 26 de junio, estaremos en las calles de Madrid en la manifestación convocada por numerosas organizaciones, junto con los sindicatos, contra la guerra y contra la OTAN.

Es responsabilidad de todo militante obrero, de todo demócrata llevar adelante la lucha contra la guerra, unificar el movimiento antiguerra con la lucha por el pan, la paz, la salud y la libertad, por la congelación de precios y el aumento de salarios, contra los Gobiernos y el capitalismo bárbaro.

Celebramos una reunión telemática contra la guerra el 9 de abril, convocada por la NAR y el POI, estableciendo un primer vínculo con participantes de 19 países. Hoy, nuestro encuentro en Madrid y nuestros intercambios muestran que están comenzando a congregarse fuerzas más importantes. Llamamos a agruparse para la acción y constituimos un Comité de Enlace.

Es hora de poner fin a un sistema capitalista que, a través de la guerra, y con la ganancia como regla única, destruye todo, vidas, ciudades, civilización y medio ambiente.

Cese inmediato de las hostilidades militares. Corresponde al pueblo ucraniano decidir su destino. Que Rusia se retire de Ucrania, que la OTAN y la UE dejen de intervenir y expandirse en Ucrania y en cualquier otro país. Estamos con aquellos que se están movilizando contra la entrada de su país en la OTAN. Luchamos contra las alianzas militares (OTAN, AUKUS...).

Ningún suministro de armamento, puesto que ello participa de la escalada bélica.

Luchamos por la cancelación de los presupuestos militares. Dedicar los miles de millones a la sanidad, la educación, los desempleados, las necesidades sociales, y no a las armas.

La movilización de millones de personas contra los Gobiernos, la UE y la OTAN es el único camino para detener las guerras del capital.

Aprobada por unanimidad, el 25 de junio.

Manifiesto ¡Alto a la Guerra! ¡Alto el fuego inmediato, sin condiciones!

La guerra que se está desarrollando en Europa tiene ya sus consecuencias políticas y económicas en todo el mundo. Supone la amenaza de un peligro mortal para todos los pueblos de Europa y de todos los continentes.

Para preservar a la humanidad, hay que detener esta marcha hacia la barbarie. La guerra de Putin, como la de la OTAN a cargo de Zelenski, no es nuestra guerra. No estamos en guerra con el pueblo ruso ni con el pueblo ucraniano. Queremos la paz para el pueblo ruso y para el pueblo ucraniano.

Al invadir Ucrania, Putin se lanzó a una aventura criminal y sin salida para el pueblo ruso y el pueblo ucraniano. Putin no defiende al pueblo ruso. Exigimos la retirada de las tropas del ejército de Putin. Condenamos la escalada bélica de la OTAN y exigimos la retirada de las tropas de todos los países de la OTAN.

El Gobierno estadounidense, a la cabeza de la OTAN, no defiende al pueblo ucraniano, sino los intereses de los monopolios que quieren tomar el control de las importantes riquezas de Rusia, como lo hicieron en Iraq so pretexto de las armas de destrucción masiva, inexistentes.

No aceptamos que esta guerra sirva para enfrentar a unos pueblos con otros.

No aceptamos el rechazo una y otra vez afirmado por Biden, la Unión Europea y Putin a un alto el fuego inmediato y a parar la guerra.

¿A qué conduce esto?

A que la Unión Europea adiestre a 15.000 soldados ucranianos aduciendo que la guerra debería durar largo tiempo, sin alto el fuego, hasta la derrota de Rusia, con el resultado de los muertos, los heridos, los refugiados.

A que los dirigentes de nuestros Estados suministren armas que matan y hieren a cientos de miles de seres humanos de ambos bandos con su multitud de masacres, refugiados, destrucción, que nos remite a las peores imágenes de las guerras que desgarraron ya el continente europeo.

A «sanciones económicas» contra el pueblo ruso, exigidas por el Gobierno estadounidense, que se utilizan para disparar los precios, los beneficios récord de los trust y oligarcas del petróleo, la compra masiva de gas de esquisto, un inicio de colapso industrial en Europa.

A que en todos los países europeos los Gobiernos sometan a los Parlamentos unos presupuestos militares cada vez mayores que los Parlamentos votan liberando sumas descomunales para el ejército.

A que se utilicen miles y miles de millones para el rearme de Ucrania en beneficio de la industria de armamento y en detrimento de los pueblos trabajadores con recortes en todos los presupuestos públicos, hospitales, escuelas, etc.

En muchos países de Europa, hay manifestaciones por la paz, contra la guerra que expresan el rechazo de esta marcha hacia la barbarie para los pueblos de la vieja Europa, cuna ya de dos guerras mundiales.

Lanzamos un grito de alarma: esta escalada puede conducir a una catástrofe mundial. No seremos cómplices de ello.

¡Lanzamos un llamamiento a todos los trabajadores y militantes de Europa a unir sus fuerzas para detener este engranaje mortal y esta carnicería y por el cese de la guerra y un alto el fuego inmediato!